

IRREPROCHABLE EN SU VENIDA *y otros sermones*

POR LA JUNTA DE
SUPERINTENDENTES
GENERALES

IGLESIA DEL NAZARENO (2005-2009)



Casa Nazarena de Publicaciones

CONTENIDO

Prefacio	7
1. Vivir en el capítulo ocho James H. Diehl	9
2. Lecciones para la vida que mi iglesia me ha enseñado Paul G. Cunningham	19
3. Bautismo con el Espíritu Santo y fuego Jerry D. Porter	33
4. Irreprochable en su venida Jesse C. Middendorf	47
5. Ser perfecto, ¿quién, yo? Nina G. Gunter	57
6. Santificados por completo J. K. Warrick	71
7. Tres bendiciones de la santidad James H. Diehl	81
8. Vivir la vida como una celebración, a pesar de todo Paul G. Cunningham	93
9. Revestidos por el Espíritu Santo Jerry D. Porter	107
10. La promesa de la santidad Jesse C. Middendorf	121
11. La promesa del Espíritu Santo Nina G. Gunter	133
12. Tu vida en seis palabras J. K. Warrick	145

PREFACIO

Crecí escuchando grandes predicaciones acerca de la santidad por parte de mi padre y héroe, el Dr. Gene Fuller. Me senté bajo la predicación santa y ungida del Dr. Paul Cunningham mientras era estudiante en la Universidad Nazarena MidAmerica. Y experimenté de forma personal la gracia santificadora de Dios cuando abracé su llamado para predicar acerca de la santidad mientras me encontraba bajo la tutela de grandes eruditos de la santidad tales como Purkiser, Greathouse y Deasley cuando asistí al Seminario Teológico Nazareno de Kansas City.

He estado inmerso en el mensaje lleno de esperanza y liberador de la santidad toda la vida. Pero recién cuando fui pastor durante varios años, Dios me reveló que la santidad debe ser más que un credo para creer, una crisis para experimentar o incluso un mensaje que se debe proclamar. La santidad se convirtió en la pasión de mi vida. El mandamiento de Jesús de “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente” (Mateo 22:37) se convirtió en la obsesión que me absorbe. Ya no prediqué más un mensaje ocasional de santidad; era el grito del corazón de cada mensaje. No había necesidad de programar una semana con énfasis en la santidad, porque era el énfasis de cada semana.

No pienso que fuera simple coincidencia, pero allí fue cuando la iglesia comenzó a tomar alas y Dios me llevó a otro nivel de ministerio. Fue como si Él me dijera: “Ahora

PREFACIO

que estás alineado con mi propósito para esta iglesia y con mi llamado sobre tu vida, te puedo confiar las bendiciones del Reino”.

Mientras entramos en el segundo siglo de la existencia de la Iglesia del Nazareno como denominación, estoy convencido de que el mensaje de Dios es el mismo. Mientras lees estos mensajes de santidad de nuestros superintendentes generales, escucharás una vez más la señal de alerta que los padres fundadores oyeron hace más de un siglo. Oro para que adoptes la pasión de su corazón como propia. La santidad todavía es “nuestro lema y canción”. Dios ha puesto delante de nosotros el desafío de enmarcar el mensaje eterno de santidad en formas que capturarán la imaginación de las generaciones emergentes, pero no se convertirá en la pasión de las generaciones futuras si es simplemente un credo para creer, un mensaje que se debe proclamar, o incluso un hecho que se debe experimentar. Se convencerán sólo cuando vean que amar a Jesús y amar a las personas por las cuales Él murió es la pasión que nos consume. Aceptemos el desafío de compartir esa verdad, arremanguémonos y movámonos más allá en el poder y la unción del Espíritu Santo.

Mark Fuller, pastor
Iglesia del Nazareno, Grove City.

IRREPROCHABLE EN SU VENIDA

Jesse C. Middendorf



Texto: 1 Tesalonicenses 5:12-28

La carta que el apóstol Pablo escribió a los tesalonicenses es una comunicación admirable. La escribió en respuesta al informe que acababa de recibir de parte de Timoteo, su compañero en el ministerio. Pablo, Timoteo y Silas han sido inusualmente eficaces en llevar el mensaje del cristianismo a Tesalónica. La respuesta de las personas de esa colonia romana ha sido impresionante.

Pocos capítulos son más apreciados por los cristianos en la tradición de santidad metodista que el quinto capítulo de 1 Tesalonicenses. A lo largo de la carta, Pablo y sus colegas les dan a los amigos de Tesalónica una convicción repetida del objetivo hacia el cual Dios los guía. Obvia es la clara expectativa del regreso del Señor Jesús. Uno de los propósitos de esa comunicación con los tesalonicenses es asegurarles la certeza del regreso de Cristo y aliviarlos de la preocupación con respecto al destino de los creyentes que habían muerto antes de experimentar ese regreso.

También se vuelve claro, en una lectura cuidadosa de la

carta, que Pablo cree que Dios tiene otro objetivo importante para aquellos quienes por medio de la fe y del arrepentimiento se vuelven seguidores de Jesús. Ese objetivo, esa meta expresada varias veces a lo largo de la carta, encuentra la culminación en el capítulo final. Es aquí donde Pablo describe una profundidad y calidad de vida espiritual que podría haber parecido más que imposible debido a las presiones bajo las cuales los tesalonicenses estaban forzados a vivir. De acuerdo con Pablo, enfrentaron la persecución por parte de los propios compatriotas, similar a aquella sufrida por los creyentes en Judea (1 Tesalonicenses 1:6; 2:14).

La exhortación de Pablo a ellos de “Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias en todo” (vv.16-18), es seguida de una oración ferviente de que Dios cumplirá en ellos una obra de tal profundidad que sólo puede describirse con superlativos.

Esta no es la primera vez que Pablo invita a sus amigos a una relación más profunda y más completa unos con otros y con Dios. En cada capítulo de esta carta, se hace referencia al hecho de que Dios, quien ha hecho algo profundo en, para y a través de ellos (1 Tesalonicenses 1:4,9-10) desea hacer aún más. Dios tiene un objetivo hacia el cual llama a su pueblo.

Ellos, por supuesto, anticipan el regreso de Cristo. Pero se hace claro en este capítulo final que el objetivo mayor para los creyentes es una santificación completa. Esta es la condición por la cual ora Pablo que se encuentren cuando suceda el tan anticipado regreso de Cristo.

La ocasión de esta carta era la reciente llegada de Timoteo, el colega en el ministerio de Pablo, quien acababa de regresar de su visita a Tesalónica. Pablo estaba muy animado debido al informe de Timoteo y estaba ansioso por

responder a las noticias que había recibido acerca de los nuevos creyentes en Tesalónica.

La ocasión de esta carta era la reciente llegada de Timoteo, el colega en el ministerio de Pablo, quien acababa de regresar de su visita a Tesalónica. Llegaron allí después de una visita peligrosa y penosa a Filipos, donde Pablo y Silas fueron encarcelados y golpeados. Los líderes de las sinagogas judías del lugar se les habían opuesto de forma cruel cuando hablaron de manera poderosa acerca de Jesús. Sin embargo, la predicación y la enseñanza de Pablo y Silas habían sido convincentes para muchos ya que discutieron las profecías del Antiguo Testamento que se cumplieron durante la vida, muerte y resurrección de Jesús de Nazaret.

Filipos era una ciudad de Macedonia, una región bajo el dominio de Roma. Aquí, como en muchos otros lugares que se encontraban bajo su control, el extenso Imperio Romano con frecuencia enfrentaba la amenaza de disturbio y rebelión. Como resultado, cualquier mención acerca de un liderazgo con el cual pudieran competir o cualquier pregunta concerniente a la salud del César eran recibidas con una represión inmediata. De acuerdo con los historiadores contemporáneos, el César había emitido un decreto en el cual amenazaba a cualquier ciudad que tolerara especulación acerca de rivales potenciales para él. Esos fueron parte de los cargos usados por los filipenses quienes acusaron a Pablo y a Silas de enseñar costumbres contrarias a la ley de los romanos. Para ellos, hablar acerca del Cristo resucitado era percibido como presentar a un nuevo “señor”, uno, cuyo mismo ser, amenazaba la seguridad de la ciudad de Filipos.

Pablo y Silas fueron arrestados, golpeados y puestos en una cárcel en Filipos. Cuando el magistrado ordenó su

liberación de la prisión, los oficiales descubrieron que eran ciudadanos romanos. Los oficiales de la ciudad, de repente, se enfrentaron con el hecho de que habían golpeado y puesto en prisión, de forma ilegal, a estos dos hombres y se vieron forzados a ir a la cárcel donde estaban Pablo y Silas, y escoltarlos de forma personal hasta un lugar seguro. Impulsaron a Pablo y a Silas para que dejaran Filipos, tanto por su propia seguridad como por la de la ciudad. Finalmente, se fueron y emprendieron el viaje a Tesalónica.

Tesalónica era otra ciudad macedonia bajo el dominio del gobierno romano. Una vez allí, Pablo y Silas localizaron una sinagoga judía y encontraron una audiencia lista. Muchas de las personas fueron sensibles al mensaje de Pablo y pronto un cuerpo de creyentes se reunió alrededor del evangelio.

Esos creyentes nuevos estaban comprometidos de forma increíble. Oían el mensaje de Pablo, se comprometían con Cristo y atraían a muchos otros compañeros. La medida del éxito de esta misión es clara cuando lees Hechos 7. Muchos griegos devotos y mujeres líderes de la ciudad se les unieron. Estos crecieron en el ministerio de Pablo y se volvieron discípulos de Jesús que crecían y eran fervientes.

No obstante, una vez más, los líderes judíos de la sinagoga se volvieron celosos de la efectividad de Pablo. Reclutaron un grupo de gente que se dedicaba a hacer protestas para que escandalizaran la ciudad. Después de atacar la casa de un creyente, arrastraron a un hombre llamado Jasón ante los magistrados, acusándolo de hospedar a personas que estaban actuando de forma contraria a los decretos del emperador y de decir que había otro rey llamado Jesús. Una vez más, Pablo y Silas se vieron forzados a dejar el lugar donde

la semilla del evangelio se había arraigado y una vez más se encontraron a sí mismos sufriendo por la incapacidad de estar el tiempo suficiente como para ver la iglesia establecida y madura antes de que se tuvieran que ir.

Después de la partida, Pablo estaba desesperado por saber acerca del bienestar de esos nuevos creyentes. Él mismo quería regresar, pero era peligroso que lo hiciera. Entonces, en algún punto, quizá dentro de unos meses después de su partida, envió a su joven protegido, Timoteo, para examinar los resultados de su corta tarea misionera en Tesalónica.

Los creyentes nuevos eran obviamente cristianos extraordinarios. Timoteo regresó a Pablo con un informe reconfortante de Tesalónica. Aparte de eso Pablo recibió muchas preguntas y consideraciones de los nuevos cristianos acerca de cómo interpretar hechos que habían tenido lugar después de su partida.

Esta gente había respondido al evangelio con fervor. Sus vidas fueron absoluta y completamente transformadas y permanecieron fieles a Dios a pesar de la persecución. Pero en esta carta también es evidente que Pablo tenía una expectativa clara que Dios deseaba hacer más en ellos que lo que se había logrado hasta ese momento.

En las palabras de apertura del pasaje clave, 1 Tesalonicenses 5:12-28, Pablo hace una petición de armonía y de aprecio mutuo como una expresión vital de fe. “Tened paz entre vosotros” dice en el versículo 13. Esto fluye de la insistencia de que el respeto y el honor profundo siempre se deberían dar a los líderes espirituales de la iglesia. Nos dirige a que los tengamos en alta estima.

Este tipo de amor y honor es una expresión práctica del tipo de corazón que Dios desea que nosotros tengamos. Se expresa en el cuidado y en el ánimo mutuo, la obligación y la responsabilidad que caracterizan a un cuerpo saludable de creyentes. No hay lugar para altercados o rivalidades internas, para celos o falta de respeto, especialmente a la luz de la exhortación previa de amarse unos a otros (véase 1 Tesalonicenses 4:9-10). Pablo dijo que Dios le enseñó esto. Es una expresión esencial de la vida de los creyentes. Es fundamental en la vida cristiana. No se puede reducir a una opción o a un tema de expectativa idealista o poco realista. Este es el mínimo irreducible, amarse unos a otros.

Después, Pablo da una directiva más bien sorprendente a los tesalonicenses, en especial a la luz de la persecución que están pasando: “Mirad que ninguno pague a otro mal por mal; antes seguid siempre lo bueno unos para con otros, y para con todos” (v.15).

¿Qué tipo de persona puede hacer eso? Con frecuencia pensamos que es lo suficientemente difícil mantener una buena actitud hacia otros dentro de la iglesia. ¿Cómo, entonces, Dios espera que seamos agradables con aquellos que nos persiguen?

Aparentemente, Pablo recuerda las palabras de Jesús, que dijo: “Bienaventurados los que padecen persecución” (Mateo 5:10). De acuerdo con Pablo, ese es el objetivo de Dios para con los tesalonicenses. En vez de las circunstancias difíciles en sus vidas como creyentes, en vez de la persecución, la oposición y la prueba deben mantener el celo espiritual. Deben ser agradecidos, regocijarse y orar en gratitud humilde a Dios en todo a pesar de las presiones de la vida. Y deben amar de forma consecuente. Deben amar a los

hermanos y hermanas en la fe, ya sea que estén lejos o cerca. Su amor se debe aumentar y ese amor no debe limitarse a aquellos que son fáciles de amar. Deben amar a todos.

Es aquí que nos damos cuenta de que la vida que Pablo les suplica que vivan no es posible en su propia fuerza, aún como creyentes. Esto requiere una ayuda sobrenatural. Pablo deja claro que esto es exactamente lo que Dios espera.

Juan Wesley con frecuencia citó 1 Tesalonicenses 5:16-18 como la descripción de la vida santificada. Sostenía que aquellos que exhibieran estas características demostraban que Dios los había santificado por completo.

Este llamado a la vida santa, a una rendición profunda de nosotros a la presencia y poder purificador del Espíritu Santo, ha llevado pasión por la iglesia en la tradición metódista por más de 250 años. Pero antes de Wesley, este era el objetivo de Dios para su pueblo. De hecho, lo ha sido desde antes del principio de los tiempos (Véase Efesios 1:3-5). A lo largo de la gran corriente de la historia cristiana siempre estuvieron aquellos que se aferraron a esta idea, que la entendieron como el propósito por el cual Dios constantemente ha llamado a su pueblo.

Este llamado a la santidad se encuentra a lo largo de la primera carta a los Tesalonicenses, en particular en 3:12-13 y 4:1-7. Pero en ningún lugar se da una expresión más clara que la que Pablo dice en la oración de cierre en 1 Tesalonicenses 5:23. Aquí expresa el objetivo hacia el cual les ha estado apuntando a lo largo de toda la carta. Aquí los invita a que le permitan a Dios, el Dios que es en sí mismo la fuente de nuestra paz, que los santifique de pies a cabeza. Esta integración de las palabras que siguen el versículo 24 no deja duda alguna acerca de la confianza de Pablo. Está

convencido de que Dios es perfectamente capaz de lograr en ellos aquello por lo cual ora. Además, aclara que esta obra de Dios es capaz de permanecer en su pueblo, manteniéndolos sin culpa. Le recuerda a los tesalonicenses de manera repetida, lo que Dios quiere hacer.

Este no es un clamor para un perfeccionismo angelical que no deja lugar para las disciplinas de crecimiento y madurez espiritual. Esto es para la vida vivida en un mundo real, donde hay algunos holgazanes, donde hay algunos cobardes, donde hay algunos débiles, donde algunos ponen a prueba nuestra paciencia. Esto es para la vida en la cual la maldad real está al acecho y a veces muestra su cabeza horrible en las formas más devastadoras e impactantes. A lo largo de toda la carta, Pablo afirma que podemos ser enteramente santificados en esta vida y que ahora estamos capacitados para vivir la vida a la cual nos ha llamado. Es el reconocimiento de que Dios, quien nos ha llamado a santificación, es perfectamente capaz de lograr esto en nosotros. La afirmación es clara. Él desea santificarnos por completo ahora para que pueda santificarnos *finalmente* al regreso de Cristo.

Mientras tanto podemos ser guardados “irreprensibles” (v.23) ¡Guardados irreprensibles! ¡Qué pensamiento intrigante! ¿Por qué Pablo diría esa palabra en la exhortación? Porque invita a los lectores a que se apropien de una provisión de la gracia de Dios que parece demasiado buena como para ser real, que todo nuestro espíritu, alma y cuerpo, todo lo que está en nosotros, se santifique por completo. Nuestras vidas pueden agradarle a Él *ahora*.

Esta no es la expresión idealista de un pensamiento deseoso. No es una afirmación de madurez constante. No es el fin de la necesidad de disciplina y obediencia, de crecimiento

y de progreso. No es la entrada a un estado estático de santidad inmejorable. Esta es la puerta abierta para el crecimiento acelerado a la semejanza de Cristo. Esta es la culminación del propósito que Pablo estableció en la carta. Esto es, dice él, lo que les falta en la fe. Esto, promete, es lo que Dios desea lograr en ellos. Esta es la forma en la que las súplicas por amor se hacen posibles. Este es el medio por el cual podemos en realidad “estar siempre gozosos, orar sin cesar” y “dar gracias en todo” (vv.16-17) esta es la base sobre la cual la petición de vivir moralmente puros en una cultura totalmente inmoral se puede llevar a cabo.

Dios *desea* hacer esto por nosotros ahora. Él *puede* hacerlo. Aquél que nos ha llamado es fiel. ¡Él lo *hará*! Lo que Dios desea hacer, lo que los sufrimientos de Cristo hicieron posible, el Espíritu Santo lo logrará en el corazón y en la vida del creyente que se rinde y confía.

Esta es una promesa para todos hoy. Ahora, en este momento, Él puede lograr en cada uno de nosotros lo que desea hacer de forma tan desesperada, santificarnos de pies a cabeza.

Recuerda que Aquél que nos llamó es fiel. Él lo hará. ¿Por qué no invitarlo para que haga eso en tu vida hoy?

Adaptado de lecciones escritas para *Adult Faith Connections curriculum, Fall 2006, WordAction;copyright Nazarene Publishing House.*